

# LXX ANIVERSARIO DE LA BATALLA DEL GOLFO DE LEYTE

José Manuel GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN  
Capitán de navío (RR)

La Batalla del Golfo de Leyte, también conocida como Segunda Batalla de las Filipinas, fue la batalla aeronaval más grande de todos los tiempos, pues si en Jutlandia participaron 250 buques y 6 hidroaviones, en esta lo hicieron 282 buques y varios cientos de aviones. El 70º aniversario de tan notable episodio histórico parece un tiempo adecuado para recordarla y tratar de extraer alguna enseñanza, siempre a partir de una postura de gran humildad y respeto hacia los principales actores, ya que un análisis a posteriori es relativamente fácil de hacer cuando se cuenta con los elementos de juicio que ellos no tuvieron.

## **Antecedentes**

El Japón, tras varios siglos de cultura propia de carácter medieval, aprendió rápido después de su primer contacto con el mundo occidental. Ante su impresionante crecimiento demográfico, los japoneses sintieron la necesidad de expansionarse de su confinada insular y pronto aplicaron los conocimientos recién adquiridos en países occidentales a esta finalidad. La guerra chino japonesa de 1894 permitió al Japón el dominio del Mar Amarillo y un protectorado sobre la provincia de Corea. Poco después tuvo lugar la guerra ruso japonesa (1904-1905), obra maestra en su concepción por parte de los japoneses, que a partir de entonces se estudió en todas las Escuelas de Guerra. Por el Tratado de Portsmouth, Japón se hizo con Puerto Arturo en arrendamiento; la línea férrea hasta la mitad del camino de Mudken a Karbin y la mitad de la isla de Sakhaling.

Al final de la Primera Guerra Mundial, Japón, aliado de Inglaterra frente a Alemania, se confirmó como primera potencia y se hizo con varias posiciones insulares. Cuando el 1 de septiembre de 1939 estalló la guerra en Europa, Japón vio la oportunidad de arrebatar a los occidentales su influencia en el continente asiático. Para ello se propuso dominar el litoral chino y conquistar todas las posesiones europeas y americanas de Pacífico occidental. De este

modo negarían puntos de apoyo a las fuerzas navales extranjeras y lograrían materias primas para abastecerse.

Japón disponía, además de sus bases metropolitanas, de las insulares en Sakhaling, Kuriles, Formosa, Bonín, Marianas, Marshall, Carolinas y Palaos. Como se preveía una guerra de larga duración, los japoneses necesitaban dominar la península de Malaca, Filipinas, Sumatra, Java, Borneo y Célebes, para poder disponer de petróleo, caucho, arroz, etc. Para garantizar el transporte, necesitaban establecer un cinturón defensivo en la amplia zona que une Kuriles, Marshall, incluida Wake, Bismark, Timor, Java, Sumatra, Malaca y Birmania. A la vez se efectuarían operaciones ofensivas dirigidas a neutralizar la voluntad de combatir de los norteamericanos.

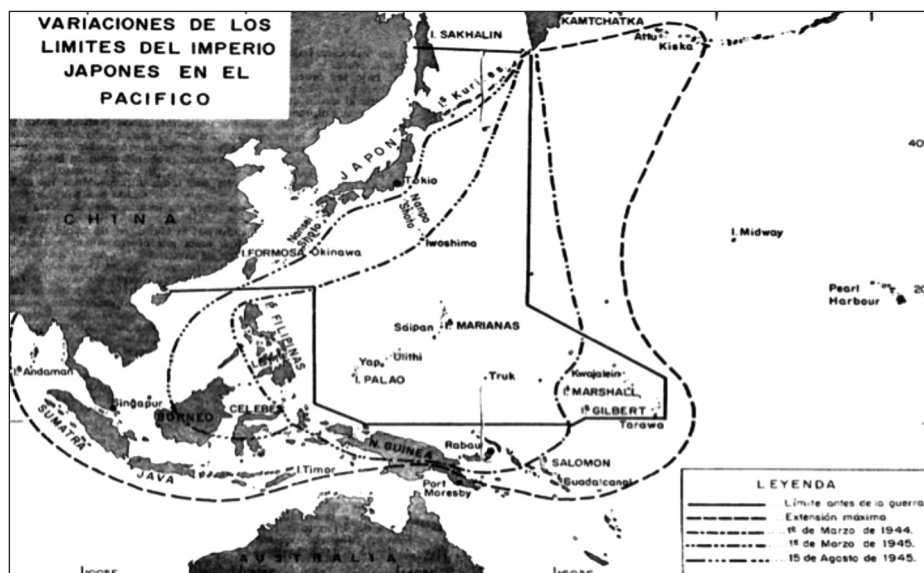
Los Estados Unidos contaban con la base de Pearl Harbour a 2.100 millas de San Francisco y a 4.800 de Filipinas, con los apostaderos intermedios de Midway, Wake y la base de Guam. Inglaterra disponía de las bases navales de Singapur y Hong Kong, desde las que se dominaban las comunicaciones navales japonesas hacia los mares del Sur y Australia. Singapur era muy importante, ya que permitía dar cobertura a las posiciones holandesas de Sumatra, Java, Borneo y Célebes.

Al terminar la primera guerra mundial ya se habían experimentado las ventajas de utilizar el espacio aéreo y se preveía que los conflictos del futuro serían en tres dimensiones. Las naciones que con acierto creyeron que el portaaviones tendría gran importancia en la guerra futura, dieron prioridad a este tipo de unidades en sus planes de construcción. Entre las que lo hicieron, estaban Japón, Estados Unidos e Inglaterra.

Ante la situación prebélica, el almirante Isoroku Yamamoto, comandante de la Escuadra Combinada, consciente del éxito decisivo los torpederos del almirante Togo en Puerto Arturo durante la guerra ruso japonesa, y a la vista del ataque británico a la base italiana de Tarento, había planeado un ataque con aviones torpederos para neutralizar a la flota norteamericana del Pacífico.

El 7 de diciembre de 1941 tuvo lugar el ataque a Pearl Harbour, lanzado desde los portaaviones del almirante Nagumo, causando a los americanos las pérdidas de cuatro acorazados, tres cruceros y varios barcos más, resultando destruidos 188 aviones y otros averiados, con 3.435 hombres muertos, heridos o desaparecidos. Ninguno de los portaaviones de la Flota del Pacífico se encontraba en puerto durante el ataque. En la mente de los mandos norteamericanos prevaleció durante la guerra el recuerdo de este aciago día y los portaaviones japoneses se convirtieron en objetivo prioritario. El ataque demostró de manera fulgurante, la importancia del portaaviones y el engranaje industrial y los alistamientos de personal estadounidense se pusieron en marcha de inmediato.

Logrado el objetivo de Pearl Harbour los japoneses pusieron en marcha el Plan Sur. Las fuerzas estacionadas en Indochina se lanzaron a la conquista de Birmania a través de Tailandia, mientras los transportes de tropas se dirigían a



Variaciones de los límites del Imperio japonés (1)

la conquista de Malaca. El día 9 la aviación japonesa destruyó a la *Far Eastern Fleet* británica, compuesta por el acorazado *Prince of Wales* y el crucero de batalla *Repulse*. El avance fue muy rápido y el 31 de enero comenzó el sitio de Singapur, que resistió hasta el 15 de febrero. Poco después vendría la conquista de Filipinas y paralelamente la de las Indias Holandesas. El 8 de marzo Java quedó en poder de los japoneses, que en Birmania llegaron a Rangoon y en el lado oriental continuaron el avance, cayendo Timor el mismo día 8 y los aeropuertos de Lae y Salamaua en Nueva Guinea el día 10. A primeros de abril ya dominaban las islas de Buka y Boungaville en el archipiélago de las Salomón, resultando Australia amenazada de invasión.

Desde su llegada a Pearl Harbour, el almirante Chester Nimitz, comandante del Pacífico Central, se empeñó en organizar las *Carrier Task Forces*, formadas alrededor de uno o dos portaaviones, con cruceros y destructores, ya que los acorazados habían quedado fuera de servicio, es decir, que de este modo tan brusco, el portaaviones pasó a asumir el papel de *capital ship* desde el principio de la contienda. Inmediatamente los americanos pasaron a la ofensiva y el 31 de enero, una fuerza de este tipo mandada por el almirante William Halsey con los portaaviones *Enterprise* y *Yorktown*, con cruceros y

(1) DE BELOT, R.: *La Guerra Aeronaval en el Pacífico*.

destructores, atacó las bases japonesas de las Gilbert y las Marshall, destruyendo aviones, depósitos de combustible, mercantes, etcétera. El siguiente paso de los japoneses era impedir el aprovisionamiento de Australia, para lo cual habían proyectado la operación MO, que incluía la ocupación de Port Moresby, al sur de Nueva Guinea, pero la CTF del almirante Brown atacó al convoy fondeado hundiéndole varios barcos, por lo que la Flota japonesa, que no contaba más que con cruceros y destructores, tuvo que retirarse en espera de que el almirante Yamamoto enviase portaaviones.

El 19 de abril los americanos efectuaron un bombardeo sobre Tokio, en una operación audaz, lograda a base de hacer despegar a bombarderos *B-25* desde el portaaviones *Hornet*. El impacto psicológico sobre la moral del pueblo japonés fue muy grande y Yamamoto propuso atacar la isla de Midway, lo que permitiría a los japoneses un mayor control sobre las Hawai, en previsión de que se intentase un nuevo ataque sobre la metrópoli.

Entre los días 2 y 4 de mayo tuvo lugar la Batalla del Mar del Coral, pues Yamamoto había enviado al almirante Inouye los portaaviones de combate *Zuikaku* y *Shokaku* y el portaaviones ligero *Shoho*, para continuar con la operación MO. El almirante Fletcher, que se encontraba en Nueva Caledonia, se dirigió a interceptar el pretendido desembarco de Port Moresby con su CTG, cuya fuerza principal eran los portaaviones *Yorktown* y *Lexington*, lo que dio lugar al primer encuentro entre portaaviones de la Historia.

Los japoneses perdieron 80 aviones, un portaaviones ligero y un portaaviones de combate quedó muy averiado. Los americanos perdieron 66 aviones, un portaaviones de combate y otro recibió graves daños, y aunque la comparación de daños hace pensar en un éxito táctico de los japoneses, en el aspecto estratégico se vieron obligados a desistir de la conquista de Port Moresby, punto clave para neutralizar Australia e impedir su aprovisionamiento.

El ataque a Midway había sido descubierto por los servicios de encriptación estadounidenses. Ello significó un paso muy importante pues los portaaviones norteamericanos pudieron situarse en espera de la fuerza naval japonesa. El almirante Spruance mandaba la CTG compuesta por el *Hornet* y el *Enterprise*. Aunque no era aviador naval, había sido propuesto por su jefe directo, el almirante William Halsey, que sí lo era, para sustituirle, ya que tenía una enfermedad de la piel que le obligaba a la hospitalización. Tampoco era aviador el almirante Flecher, que acababa de llegar de la batalla del Mar del Coral con el *Yorktown* muy averiado. Los astilleros, haciendo alarde de técnica y esfuerzo, lo dejaron listo el 30 de mayo de 1943. Estas fuerzas se situaron al Nordeste de Midway en espera de la llegada de los japoneses.

El 5 de junio, los bombarderos en picado del *Enterprise* y del *Yorktown* destruyeron en menos de cinco minutos a los portaaviones *Akagui*, *Kaga* y *Soryu*. Los aviones del *Hiryu*, lanzaron un ataque sobre el *Yorktown* al que alcanzaron. Era el buque insignia del almirante Fletcher, que tuvo que entregar el mando táctico a Spruance. Entretanto se lanzó un ataque desde el *Enter-*

*prise* y el *Hornet* que dejó en llamas al *Hiryu*, al igual que sus congéneres. La flota de portaaviones de Nagumo había sido destruida y Yamamoto ordenó la retirada. Poco después el averiado *Yorktown* resultó hundido por un submarino.

Después de Midway, los japoneses se volcaron de nuevo en el plan MO, para asegurar su perímetro defensivo y lograr el efectivo aislamiento de Australia. Mientras atacaban Guadalcanal y construían un aeródromo, Nimitz decidió ocupar esta isla, de tanto valor estratégico. El 7 de agosto los marines lograron desembarcar y apoderarse del aeródromo, al que se daría el nombre de *Henderson Field*. La lucha por Guadalcanal iba a ser larga y alimentada por ambos bandos, y serían muchas las bajas durante la sangrienta lucha por este estratégico territorio insular.

Durante las operaciones de Guadalcanal se produjeron varios combates navales, como consecuencia de la necesidad de abastecer la isla por japoneses y americanos. Los japoneses abandonaron la isla el 7 de febrero de 1943, replegándose sobre Nueva Guinea. Pero tampoco esta vez lograrían alcanzar el objetivo de Port Moresby, pues el general Mac Arthur lo impidió por tierra y el plan MO acabó en un fracaso.

### La ofensiva americana

El extraordinario esfuerzo de fábricas, astilleros y escuelas de instrucción de personal de los Estados Unidos empezó a dar sus frutos. La flota americana contaba, además del *Enterprise* con ocho portaaviones de combate y ocho portaaviones ligeros y a finales de 1943, los americanos pasaron a la ofensiva en el Pacífico Central.

El almirante Nimitz era consciente de que la vida del Japón se alimentaba de las materias primas proporcionadas por la zona conquistada en el Pacífico Suroeste, Filipinas, Indochina, Malaya, Borneo, Célebes, Sumatra, Java, etc., y si se cortaba este tráfico, que constituía la yugular y a la vez se machacaban las industrias metropolitanas, se lograría el colapso. Para lo primero había que emplear el mayor número posible de submarinos, que se debían establecer en el punto de mayor estrechamiento, que se encontraba en la isla de Okinawa. En cuanto al bombardeo de las industrias, había que conquistar posiciones insulares a distancia inferior al radio de acción de los bombarderos americanos, como la citada isla de Okinawa y la de Iwohima.

El Jefe de Operaciones Navales, almirante King, dio su plena aprobación al plan, que enseguida fue aprobado por la Junta de Jefes de Estado Mayor, adoptándose el camino Gilbert-Marshall-Marianas-Iwohima y Okinawa, que permitiría llegar al corazón del Japón de la manera más rápida y eficaz.

Sin embargo, este plan tuvo la oposición del general Mac Arthur, comandante del Pacífico Sur, hombre de gran prestigio que había empeñado su pala-

bra de volver a Filipinas y para ello proponía el avance por el sur del Pacífico saltando de isla en isla. Su fuerte personalidad y su reciente victoria en Nueva Guinea persuadieron al propio Presidente, adoptándose a la solución intermedia de llevar a cabo las dos ofensivas, la de Nimitz y la de Mac Arthur. (Ver conclusión 1).

Durante el periodo transcurrido desde la batalla de Midway, la flota japonesa se había recompuesto y se encontraba de nuevo en condiciones de combatir, pues además de los portaaviones supervivientes de la flota del almirante Nagumo, se habían construido tres portaaviones de combate, tres ligeros y cinco de escolta. El problema era la falta de pilotos adiestrados.

El almirante Koga, —que había sustituido a Yamamoto en el mando de la Flota Combinada, muerto al ser derribado su avión por una escuadrilla norteamericana—, trató de compensar la falta de aviones embarcados por medio de las *islas aeródromo*, de modo que los aviones basados en tierra sumasen su efecto al de los aviones embarcados, de este modo la flota de portaaviones japonesa, al mando del almirante Ozawa podría actuar con un número teóricamente similar al de aviones norteamericanos, pero su zona de operaciones quedaba restringida a la comprendida entre las Marianas, Filipinas y Palau. Este era el Plan Z.

El 31 de enero de 1944 la V Flota de los Estados Unidos, al mando del almirante Raymond Spruance, inició la ocupación del archipiélago de las Marshall. Los nipones abandonaron la base de Truk, en las Carolinas, retirándose primero a las Palau y poco después a Filipinas. El 31 de marzo el almirante Koga murió en un accidente aéreo y fue sustituido por el almirante Toyoda, que mantuvo el Plan Z con alguna variación, adoptando como base de los portaaviones Tawi Tawi, en la isla filipina de Mindanao, al norte del mar de Célebes, que estaba bajo la cobertura de las bases aéreas de Mindanao, Célebes, Molucas y Palau.

Hasta el ataque a Pearl Harbour estuvo en boga la controversia entre los oficiales conservadores, que opinaban que la fuerza radicaba en los acorazados y los que pensaban que éstos habían cedido su paso a los portaaviones. Incluso entre los propios aviadores navales había dos grupos: los que desde su juventud estaban acostumbrados a volar y los que habían conseguido sus «alas» con su carrera ya avanzada. El almirante Nimitz, no era aviador naval, pero nadie ponía en duda que era un excelente conductor de operaciones. Halsey pertenecía al segundo grupo, como todos los almirantes aviadores navales de la época.

En la batalla de Midway, Spruance había asumido el mando de los portaaviones de Halsey y utilizado su estado mayor, en el que se encontraba el capitán de navío Miles Browning, al que los aviadores navales atribuyeron la victoria. Spruance, asignado desde entonces al estado mayor de Nimitz, fue probablemente el más brillante comandante naval y estrategia estadounidense de esta guerra, aunque su formación estuviese más orientada a los acorazados.

Los aviadores navales pensaban que había que utilizar los portaaviones con más agresividad y se apuntaron un tanto al conseguir que no pudiera mandar fuerzas operativas de portaaviones el que no fuera aviador naval. Lograron también que fuese destinado al estado mayor de Nimitz el vicealmirante Jack Towers, aviador desde 1911, el cual logró una importante mejora en la administración de los portaaviones y, con el tiempo, llegó a lograr la confianza de Nimitz.

El último logro de los aviadores navales fue la asignación de un cometido ofensivo con movilidad absoluta para las fuerzas de portaaviones rápidos durante las operaciones de desembarco, que lo obtuvieron de Nimitz, quedando asignado el mando de esta agrupación operativa, la Task Force 58, al vicealmirante Marc Mistcher, como más experto de los aviadores navales.

En la campaña de las Marshall, Nimitz, en contra de la opinión de Spruance, decidió concentrar el asalto sobre Kwajalein, permitiendo la plena movilidad de las fuerzas de portaaviones para neutralizar las bases aéreas de las islas cercanas. No obstante Spruance decidió integrar a los grupos operativos de acorazados con los portaaviones, para proporcionar a estos defensa artillera, y se tomaron medidas para formar línea de batalla a la antigua usanza, por si existía la necesidad de combatir de este modo.

### **La campaña de las Marianas**

Para mejor comprender lo ocurrido en la Batalla del Golfo de Leyte, se hace necesario hacer una breve referencia a lo ocurrido durante la campaña de las Marianas. Se trataba de una operación de gran envergadura, ya que suponía un salto de 1.000 millas desde las Gilbert. Se trataba de las islas Saipan, Guam y Tinian, que contaban con cinco aeródromos con 400 aviones, que podían ser repuestos desde el Japón a través de posiciones insulares. Para asegurar las operaciones anfibia era necesario el dominio del mar y del aire y si los aviones de las *islas aerodromo*, lograban unirse con los 498 del almirante Ozawa, sumarian 898 frente a los 839 de la TF 58 de Mistcher. La V Flota de Spruance, que tenía el mando supremo, daba cobertura a un convoy al mando del vicealmirante Turner, en el que se transportaban tres divisiones con 57.000 hombres.

El 10 de junio dos aviones japoneses avistaron a la V Flota y al convoy y se ordenó al almirante Ozawa hacerse a la mar desde Tawi Tawi, en Mindanao. Mistcher a la vez forzó velocidad a la TF 58 y se dirigió a las Marianas, donde se lograron destruir 124 aviones japoneses, destacando a dos TG para atacar los días 15 y 16 los aeródromos de las Volcano y las Bonin, y reunirse de nuevo a Mistcher el día 18. El día 12 por la noche un submarino señaló, al norte de la isla de Halmahera (Molucas), seis portaaviones, cuatro acorazados y ocho cruceros japoneses.



Almirante Marc Mistcher.

El día 15 comenzó el desembarco y Spruance ordenó a Mistcher mantenerse dentro de las 150 millas de la zona de desembarco. El día 18 un submarino avistó a la flota de Ozawa a 700 millas al oeste de Guam y Mistcher, que se encontraba a 150 millas al oeste de esta isla, pidió permiso para efectuar un ataque, lo que le fue denegado por tener que alejarse a 390 millas de Saipan, pues Spruance tenía muy claro que el objetivo principal era garantizar la protección del desembarco.

Spruance consideró además que la TF 58 estaba incompleta, ya que todavía no se le habían incorporado los TG de portaaviones destacados a las islas próximas al Japón, y ordenó a Mistcher

reunirse con los TG destacados y regresar al círculo de 150 millas de Saipan, del que se había salido para atacar a Ozawa. A 2000 horas los portaaviones de Ozawa fueron detectados a 340 millas de la TF 58 y Mistcher pidió de nuevo permiso para atacar, pero Spruance volvió a denegarlo, en previsión de que los japoneses pretendieran alejar a la TF 58 para intentar un ataque durante la noche con los acorazados japoneses.

El día 19 Spruance ordenó al contrariado Mistcher llevar a cabo un ataque contra los aeródromos de Guam y Rota. Éste hubiera preferido conservar todos los aviones, al creer que podría ser atacado esa mañana. A las 0930 envió dos grupos de ataque a las islas a la vez que ponía en el aire varias patrullas de Hellcat. A las 1040 los radares del *Lexington* detectaron a varios grupos aéreos procedentes de diferentes demoras, desde el sudoeste al noroeste. La totalidad de la aviación de caza de Mistcher fue entonces lanzada al aire. ¿Qué había pasado?

Jisaburo Ozawa había cambiado su rumbo al Sur, por si la TF 58 se le hubiera intentado acercar durante la noche y a la vez se aproximaba a las islas aeródromo de las Palau. Su plan era atacar a la TF 58 por fuera de su alcance, haciendo que sus aviones de mayor autonomía repostasen en el aeródromo de Guam, manteniéndose él a unas 450 millas para asegurarse de que no podría



ser atacado. Por lo tanto la TF 58 sería atacada por aviones de dos grupos, uno que iría directamente a atacar a los portaaviones americanos, y después repostaría en Guam para retornar a sus portaaviones y otro que iría primero a Guam, donde repostaría y luego atacaría a la TF 58 y se dirigirá a sus portaaviones.

Ozawa había actuado de una manera impecable, pero Mistcher, que era un gran profesional y sabía muy bien lo que se traía entre manos, había dispuesto patrullas de Hellcat en el aire, cuyas dotaciones muy bien adiestradas atacaron a los bombarderos y torpederos japoneses, escasamente protegidos por los Zero, de características inferiores a las de los Hellcat, y no consiguieron penetrar en la defensa de los portaaviones. Cuando el

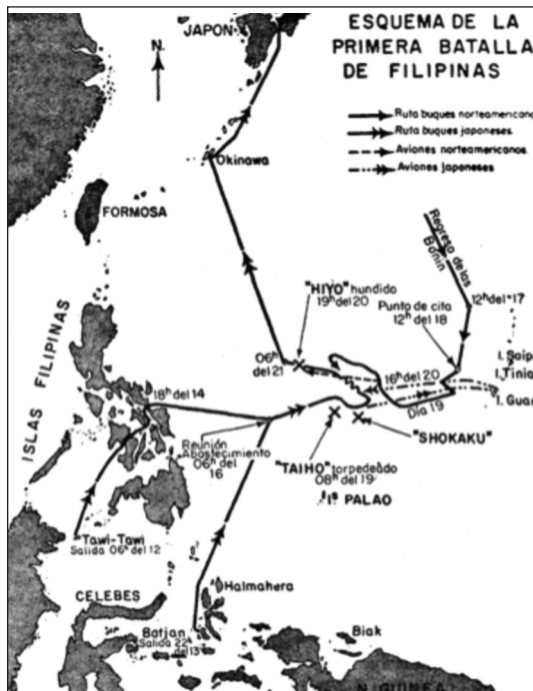


Gráfico de la batalla de las Marianas o primera batalla de las Filipinas (2).

segundo grupo fue detectado dirigiéndose a Guam, el astuto Mistcher comprendió perfectamente sus intenciones y envió a un grupo de Helldiver, escoltados por cazas del *Lexington II* y el *Hornet II*, a atacar Guam, donde sorprendieron a los aviones japoneses cuando acababan de tomar tierra y otros permanecían aún en el aire, resultando destruidos casi todos. Estas acciones fueron conocidas por los norteamericanos como *la cacería de patos de las Marianas*. (Ver conclusión 2).

El día 19 fue localizada la flota de Ozawa a 700 millas de Saipán, con rumbo norte hacia el Mar meridional de China, a 400 millas de la TF 58 y ese mismo día fueron hundidos los portaaviones *Taiho* y *Shokaku* por dos submarinos americanos. Esta vez el almirante Mistcher fue autorizado por Spruance a poner rumbo hacia la flota enemiga, aunque le ordenó dejar un grupo de portaaviones para proteger la zona de desembarco. La flota de Ozawa fue localizada esa tarde a 250 millas, lanzándose un ataque en el que lograron

(1) DE BELOT, R.: *La Guerra Aeronaval en el Pacífico*.



Vicealmirante Jisaburo Ozawa.

hundir al portaaviones *Hiyo*, un destructor y un petrolero, averiando a varios portaaviones y a un acorazado. Como la fuerza japonesa estaba más alejada de lo que se esperaba, el anaveaje de los norteamericanos se efectuó en plena noche y aunque se encendieron las luces de cubierta, se perdieron 80 aviones. Sin embargo, al día siguiente fueron recogidos el 75 por 100 de los pilotos.

Ozawa había sacado todo el partido posible de sus medios y de disponer de mejores aviones, podría haber logrado un resultado bastante mejor. Era uno de los más experimentados oficiales de la Armada japonesa, que había

intervenido en grandes operaciones de guerra. Su gran dignidad, le llevó a pedir la renuncia del mando de la III Flota cuando supo el desenlace del combate, lo que naturalmente no fue admitido por el Alto Mando Imperial.

La realidad es que en las Marianas se logró por segunda vez aniquilar a la aviación embarcada japonesa, al igual que había ocurrido en Midway, lo que permitió efectuar la campaña sin interferencias externas del enemigo. No obstante fueron muchas las críticas a la táctica de Spruance, sobre todo por parte de los aviadores navales. (Ver conclusión 3).

## El plan SHO

Los almirantes que se alternaban en el mando de la flota del Pacífico eran de caracteres totalmente diferentes, William Halsey, además de haber demostrado sobradamente su capacidad para el mando, era impetuoso, temperamental, muy animoso y querido por sus subordinados, que le apodaban *Bull Halsey* (El toro Halsey), incluso la prensa norteamericana presentaba su agresividad con simpatía, símbolo del espíritu de lucha que por esos tiempos se requería.

Raymond Spruance era inteligente, frío, calculador, prudente, metódico y estaba considerado uno de los mejores comandantes de flota. Inevitablemente

se les ha comparado con dos grandes almirantes de la guerra anterior, sir John Jellicoe y sir David Beatty, ambos muy valiosos, como Halsey y Spruance, que como los anteriores tampoco escaparían a las críticas.

Después de la campaña de las Marianas, Spruance con su estado mayor se trasladaron a Haway para planear futuras operaciones, alternando el mando de la Flota con el almirante William Halsey, que pasó a denominarse III Flota, cuya Fuerza Operativa de portaaviones, con la nueva denominación de TF 38, continuó al mando del vicealmirante Marc Mitscher. La ocupación de las Marianas por los americanos, situó al Japón dentro del radio de acción de los ataques de los aviones



Almirante Raymond Spruance.

basados en tierra, sin embargo, los propios americanos no se ponían de acuerdo en los pasos siguientes.

Los almirantes Ernest King y Chester Nimitz eran partidarios de invadir Formosa, dejando atrás el archipiélago filipino, pero el presidente Roosevelt resolvió el dilema de modo favorable al persuasivo MacArthur, por lo que tanto el comandante de Pacífico Central como el del Pacífico Sur, hicieron converger sus movimientos hacia este archipiélago.

Después de una serie de ataques a Mindanao y las Filipinas centrales, con escasa reacción japonesa, Halsey hizo una propuesta que podía satisfacer los planes de MacArthur y aproximarse más a los planes de Nimitz, concentrando el esfuerzo en un desembarco en el Golfo de Leyte, saltándose Morotai y Mindanao. Las fuerzas de desembarco estarían bajo la cobertura de la TF 38 y reforzadas por la Fuerza Anfibia del Pacífico Central, que evitarían los asaltos a Palaos y Yap.

MacArthur aceptó inmediatamente la propuesta y, como evitar las Palaos podría crear dificultades, se acordó que las fuerzas anfibias del Pacífico Central conquistarían la pequeña isla de Pililu de este archipiélago, reforzada por los japoneses, lo que no culminaría hasta el 25 de noviembre, después de



Vicealmirante Takeo Kurita.

perder los americanos 2.000 soldados en la cruenta lucha. También el atolón de Ulithi, capaz de albergar a una flota, fue ocupado sin oposición el 23 de septiembre.

Las operaciones en curso hicieron ver a los japoneses que el próximo objetivo sería Filipinas, lo que llevó a la ejecución del plan SHO-1, operación bajo la responsabilidad directa del almirante Soemu Toyoda, comandante de la Flota Combinada, en la que deberían intervenir las fuerzas de superficie y unidades aéreas disponibles, para enfrentarse a las fuerzas de apoyo a los desembarcos, alejando a la III Flota de Halsey del lugar de la acción mediante un señuelo. La primera medida sería reforzar Filipinas con aviones detraí-

dos de Japón, Malasia, Indochina y Formosa. El Cuartel General Imperial no puso en marcha el plan hasta que se supo con seguridad que el lugar del desembarco era el Golfo de Leyte, por eso se habían establecido además los planes alternativos SHO-2, SHO-3, etc., en otros lugares.

El vicealmirante Takeo Kurita, con insignia en el crucero pesado *Atago*, mandaría la Fuerza Central, compuesta por cinco acorazados, diez cruceros pesados y una cortina de cruceros ligeros y destructores. Esta fuerza después de petrolearse en Brunei (Borneo), se dirigiría a atacar los transportes del desembarco por la parte norte del Golfo de Leyte.

Otra fuerza formada por dos acorazados, y un crucero pesado con una escolta de destructores, al mando del vicealmirante Shoji Nishimura, debería seguir una derrota diferente y atacar a los transportes desde el sur. Entre las dos deberían aplastar a las fuerzas de desembarco atacándolas conjuntamente. Tanto Kurita como Nishimura eran marinos del tipo «lobo de mar», no eran grandes intelectuales ni estrategas, estaban acostumbrados a la lucha nocturna, funcionaban muy bien en las confusas *melées* y su principal objetivo era situar a sus buques frente a los enemigos y machacarlos. Estaba también previsto que una fuerza compuesta por tres cruceros pesados, ocho cruceros ligeros y

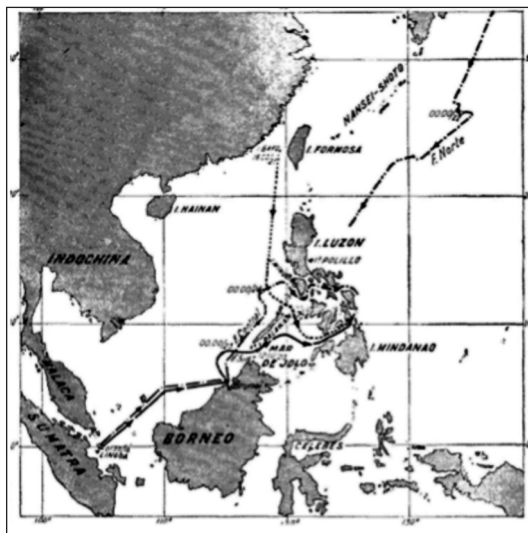
ocho destructores, al mando del vicealmirante Kihoyide Shima, se sumase a la fuerza de Nishimura para combatir juntos a los transportes. Esta fuerza debía salir del Japón, hacer combustible en Borneo y reunirse con la de Nishimura para irrumpir juntos en el Golfo de Leyte.

La fuerza que actuaría como señuelo para atraer a los portaaviones enemigos, de modo que las fuerzas de choque actuaran sin hostigamiento aéreo, estaba compuesta por el portaaviones *Zuikaku*, los portaaviones ligeros *Zuhio*, *Chitose* y *Chiyoda* y los acorazados dotados con cubierta de vuelo *Ise* y *Huyga*, tres cruceros ligeros y ocho destructores. Para el mando se designó al ya conocido almirante Jisaburo Ozawa.

El 6 de octubre de 1944, Halsey, con insignia en el acorazado *New Jersey* y *Mistcher*, que mandaba los portaaviones, salieron de Ulithi para bombardear las islas desde las que podrían partir ataques aéreos, siendo la primera Okinawa, en el archipiélago de las Riukyu, donde destruyeron a más de 100 aviones de la II Flota aérea del almirante Fukudome, desplegada entre este archipiélago y Formosa, a la que también atacaron, resultando derribados muchos cazas Zero, que no podían competir con los Grumman Hellcat, aunque se perdieron 48 aviones norteamericanos en el ataque a Formosa.

El almirante Toyoda dispuso que la fuerza aérea operativa de los portaaviones de Ozawa se lanzase al combate. Los pilotos estaban terminando el curso que los capacitaba para actuar desde portaaviones, y lo cierto es que durante los tres días que duraron los ataques contra Formosa se perdieron 550 aviones japoneses, entre los que se encontraban la mayoría de los grupos aéreos embarcados. Después los portaaviones americanos se dirigieron a atacar la isla de Luzón. (Ver conclusión 4).

Entretanto la VII Flota, al mando del vicealmirante Thomas Kinkaid, dependiente del comandante del Pacífico Sur, general MacArthur, iniciaba el



Esquema del plan SHO-1 (3).

(3) FERNÁNDEZ- PALACIOS, Pedro: *La Guerra Naval en el Pacífico*.

desembarco en el Golfo de Leyte en la amanecida del día 17. La III Flota de Halsey, encargada de proporcionar cobertura al desembarco, no dependía de MacArthur sino de Nimitz, lo que tendría mucha importancia en el curso de los acontecimientos. La obsesión de Halsey era enfrentarse a los portaaviones enemigos y advirtió al almirante Kinkaid que hasta el día 20 no podría proporcionarle apoyo aéreo. Éste último solo contaba para apoyo cercano con los portaaviones de escolta del Grupo Operativo 77.4 mandado por el contralmirante Thomas Sprague.

Después de salir de Brunei, la Fuerza Central de Kurita, bordeó la costa llena de arrecifes de la larga isla de Palawan, para luego dirigirse por los estrechos de Mindoro y San Bernardino, hacia la parte norte el Golfo de Leyte. Estaba muy bien adiestrada en el combate nocturno y había infringido derrotas a los aliados en la batalla por Guadalcanal sin disponer de radar. Ahora contaba con este valioso instrumento y la llegada al lugar de la acción estaba prevista en horas nocturnas.

La Fuerza de Nishimura debería pasar por el norte de Mindanao y reunirse con Shima para penetrar juntos por el estrecho de Surigao, atacando el Golfo de Leyte por el sur, de este modo, entre las dos fuerzas de choque cerrarían la tenaza sobre las fuerzas de desembarco. Entretanto, Ozawa y Shima se disponían a salir del mar interior del Japón desde las islas Pescadores, el primero para hacer de señuelo de Halsey y apartar los portaaviones enemigos del teatro principal y el segundo para sumarse a la fuerza de Nishimura. Sobre el papel el plan parecía muy bien diseñado, pero con la desproporción de fuerzas parecía irrealizable, sin embargo, a veces la audacia juega a favor del más débil y así estuvo a punto de ocurrir en este caso.

El día 20, una vez establecida la cabeza de playa, MacArthur desembarcó y lanzó el triunfal mensaje: ¡He regresado! Durante los primeros días de desembarco no hubo aparente reacción naval japonesa y Halsey aprovechó para que las dotaciones de los grupos de portaaviones, se tomasen un descanso y se aprovisionasen alternativamente, por lo que el día 22 Mistcher destacó a Ulithi al TG 38.1 del contralmirante MacCain, al que debería seguir al día siguiente el TG 38.4 del contralmirante Davison.

## La Batalla del Mar de Sibuyan

En la mañana del 23, la Fuerza de Kurita se encontraba en la entrada sur del paso de Palawan, navegando en zig-zag en dos columnas separadas 4.000 metros, con los cruceros ligeros y destructores en el centro y los costados. Dos submarinos americanos que llevaban algunas horas al acecho, tuvieron tiempo para situarse por la proa de cada columna, lanzando uno de ellos sus torpedos sobre el *Atago*, buque insignia de Kurita y con los tubos de popa sobre el *Takao*, siguiente en la línea. Poco después se hundió el primero con 360

hombres, salvándose Kurita y su estado mayor a nado. Luego trasladó su insignia al acorazado *Yamato*. El *Takao* averiado se dirigió a Brunei. El otro submarino lanzó sobre el crucero pesado *Maya*, al que hundió.

La Fuerza más importante había sido detectada. Al recibir Halsey el aviso esa misma mañana ordenó que se le incorporase uno de los grupos de portaaviones destacados y maniobró con los restantes hacia las costas occidentales de Luzón, para poder atacar en la amanecida del 24.

El 24 a 0600 despegaron los aviones y a las 0822 Halsey recibió el mensaje de ¡Enemigo a la vista! procedente de un avión del *Intrepid*, ordenando a sus tres grupos operativos concentrarse en las proximidades del estrecho de San Bernardino y al TG 38.1 que se dirigía a Ulithi, que regresase aprovisionándose en la mar. Poco después fue detectada también la fuerza de Nishimura, que navegaba hacia el este en el Mar de Joló, así como la de Shima, ambas por aviones de reconocimiento basados en tierra. A partir de entonces comenzarían una serie de ataques sobre los barcos localizados.

Kinkaid pensó acertadamente que las fuerzas de Nishimura y Shima se dirigían al estrecho de Surigao, por lo que concentró sus fuerzas para oponerse a estos últimos. En el primer ataque contra Nishimura de los aviones de Halsey fue alcanzado el acorazado *Fuso* por una bomba, aunque pudo continuar su derrota.

El grupo de portaaviones del contralmirante Sherman, que iba a lanzar un ataque limitado a las 0800, tuvo que retrasarlo al aparecer una gran fuerza aérea en el radar. Se trataba de los aviones con base



Esquema de la batalla del Golfo de Leyte (4).

(4) FERNÁNDEZ- PALACIOS, Pedro: *La Guerra Naval en el Pacífico*.

en tierra del almirante Fukudome con todos sus efectivos, distribuidos en tres oleadas, pero los Hellcats de Sherman eran superiores a los atacantes y pudieron destruir bastantes aviones enemigos. Un bombardero tipo *Judy* pudo lanzar una bomba sobre el *Princetown* que atravesó dos cubiertas antes de hacer explosión, produciéndose muchas bajas, tanto en este barco, que acabó hundiéndose, como en el crucero *Birmingham* que acudió en su auxilio.

Los aviones del TG 38.2 del contralmirante Bogan, fueron los primeros que lanzaron un ataque sobre Kurita, dando comienzo una feroz batalla en el mar de Sybuyan. Los enormes acorazados *Yamato* y *Mushashi* eran los primeros de la formación. Dos torpedos hicieron blanco en el crucero pesado *Myoko*, que tuvo que reducir velocidad y otro en el *Mushashi* que le hizo muy poco efecto. A mediodía atacaron muchos aviones armados con bombas de 250 kilos que no consiguieron hacer daño a los acorazados, sin embargo, los torpederos alcanzaron varios impactos sobre el *Musashi*, que quedó rezagado con la proa semihundida a muy poca velocidad. Se le ordenó dirigirse a varar, pero ya era demasiado tarde y cuando llegó la orden de abandono quedaban todavía 1.000 hombres a bordo. El enorme acorazado se sumergió en las aguas sin haber utilizado sus grandes cañones.

A 1530 Kurita decidió invertir el rumbo para reponerse y evaluar los daños. Con esta maniobra intentaba ganar tiempo para que Ozawa fuese localizado, pues era preferible llegar con algo de retraso a Leyte que no llegar, como ocurriría de continuar los intensos ataques. Pero consiguió mucho más que eso, pues a 1540, poco después de llegar a Halsey la noticia de que Kurita se dirigía al oeste, se recibió un mensaje que hacía referencia a acorazados enemigos por el norte y una hora más tarde las noticias correspondían al avistamiento de un grupo de portaaviones rodeado de cruceros y destructores. Era la gran tentación de los almirantes norteamericanos, que tenían muy presente el ataque a Pearl Harbour.

Halsey pensó que la retirada de Kurita era definitiva y tomó una decisión que estuvo a punto de facilitar el éxito del plan SHO: dirigirse con la totalidad de sus fuerzas a interceptar a los portaaviones japoneses. Halsey no consultó con el vicealmirante Marc Mitscher, comandante de la TF 38, al que le llegaban los partes de los CTG's, los daños efectuados a la fuerza de Kurita, lo que posiblemente le hubiera hecho reconsiderar su decisión. A Mitscher le desagradó que no se le hubiera tenido en cuenta. Más adelante analizaremos la decisión del almirante Halsey.

## La Batalla del Estrecho de Surigao

Kinkaid, por un mensaje interceptado, referente a la organización del TG 34 del contralmirante Lee, con acorazados y cruceros, pensó que se estaba formando una línea de batalla y dio por supuesto que sería para proteger el

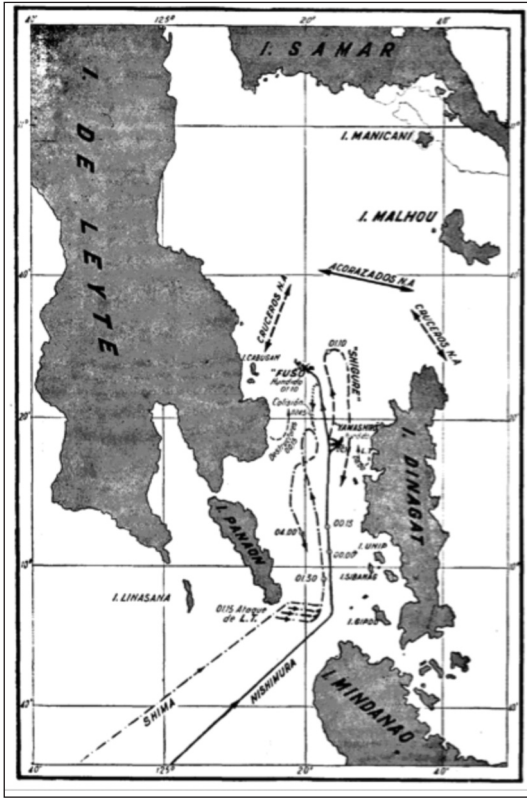


acceso norte de Leyte, es decir, el estrecho de San Bernardino. En consecuencia concentró sus esfuerzos en proteger la entrada sur, es decir, el estrecho de Surigao, al que se dirigían las fuerzas de Nishimura y de Shima, localizadas el día 23. Para ello se organizó una defensa en profundidad mediante un ataque en varias fases, la primera con lanchas torpederas y destructores, a los que seguiría un ataque de cruceros ligeros y por último los cruceros pesados y acorazados del contralmirante Oldendorf, que cruzarían la T, es decir, cerrarían el paso del estrecho en la posición de máxima eficacia artillera.

La fuerza de Nishimura no había esperado a la de Shima y se dirigía por el estrecho navegando en dos secciones, una compuesta por los acorazados *Yamashiro* y *Fuso* con el destructor *Shigure* y la otra por el crucero *Mogami* y tres destructores, que a 0030 del día 25 se agruparon para hacer frente a los ataques de las lanchas torpederas, que fueron rechazadas. Nishimura tenía noticia por un mensaje de Kurita, de la transitoria inversión de rumbo de la Fuerza Central, sin embargo, en el mismo mensaje se le ordenaba irrumpir en el golfo de acuerdo con las previsiones, es decir, al alba del 25. De continuar así, Nishimura pasaría el estrecho a 0400, por lo que se enfrentaría solo a cualquier fuerza enemiga. No sabemos lo que pasó por la cabeza de Nishimura en esos momento pero, probablemente confiaba en su superioridad en el combate nocturno, como ya se había demostrado en otras ocasiones. El caso es que continuó impertérrito, seguido a 40 millas por la fuerza de Shima.



Vicealmirante Shoiji Nishimura.



Esquema de la batalla del Estrecho de Surigao (5).

A 0200 la escuadrilla de destructores del capitán de navío Coward se encontraba dispuesta a atacar. A 0300 fueron lanzados 26 torpedos sobre la amura de estribor de los buques de Nishimura, haciendo al menos uno de ellos blanco sobre el *Fuso*, que inició una caída a estribor envuelto en llamas, hasta que estalló y se hundió. Poco después fueron alcanzados los destructores *Yamagumo* y *Mishishio*, resultando hundido el primero y el segundo se retiró sobre sus pasos con la proa destrozada.

Nishimura puso un mensaje a Kurita y Shima señalando lanchas torpederas y destructores a ambas orillas del estrecho de Surigao, pero continuó adelante con resolución y a las 0323 fueron lanzados catorce torpedos por destructores norteamericanos, uno de los cuales hizo blanco en el *Yamashiro*, que ya había sido

alcanzado en el ataque anterior, sin embargo continuó su rumbo a 15 nudos. Al retirarse los destructores remataron a su congénere *Mishihsio*, que voló por los aires.

Los acorazados y cruceros pesados de Oldendorf formaban ángulo recto con la línea de Nishimura, a la que seguían en el radar desde 0320. Disponían de 18 montajes de 16 pulgadas, 48 de 14, 27 de 8 y 43 de 6. A 0351 abrieron fuego los cruceros desde a una distancia de 15.500 yardas y a 0353 los acorazados desde 23.500 yardas. Ante la avalancha de proyectiles, el *Yamashiro* y el *Mogami* cayeron a babor para utilizar toda su artillería, mientras eran a la vez atacados con torpedos, dos de los cuales alcanzaron al acorazado, que ya perdía velocidad por los impactos de la artillería. En medio de la confusión, el

(5) FERNÁNDEZ- PALACIOS, Pedro: *La Guerra Naval en el Pacífico*.

crucero ligero americano *Grant* fue tomado por enemigo y además de sufrir el fuego del *Yamashiro*, recibió 11 impactos de buques propios que le ocasionaron 34 muertos y 94 heridos.

El *Mogami* incendiado, inició la retirada a la vez que lanzaba los torpedos, pero estalló a 0400 quedando casi parado. Nishimura en el *Yamashiro* continuó al mismo rumbo y como no tenía radar no pudo replicar hasta avistar a los cruceros del flanco izquierdo, pero fue alcanzado por varios proyectiles de 16 y 14 pulgadas de los acorazados, a los que se sumaron los de 6 y 8 pulgadas de los cruceros. Cuando a 0469 cesó el fuego, el acorazado se estaba hundiendo y el destructor *Shigure* se retiraba muy dañado. El *Mogami*, que se dirigía hacia el sur lentamente, colisionó con el crucero pesado *Nachi*, —en el que Shima arbolaba su insignia—, que sufrió graves daños en la popa que hicieron reducir su velocidad a 18 nudos.

La fuerza de Shima había irrumpido en el estrecho a 28 nudos dejando atrás al crucero ligero *Abukima*, que había recibido un impacto de torpedo lanzado por una lancha. A 0410 el almirante observó al *Fuso* ardiendo en dos mitades y cuando a 0420, los radares japoneses detectaron a la flota enemiga, ordenó lanzar los torpedos a los dos cruceros, incorporó a sus destructores y se retiró hacia el sur, colisionando el *Nachi* con el *Mogami*, que parecía que estaba parado.

Shima, al comprobar la destrucción de la fuerza de Nishimura, abandonó el estrecho con los tres cruceros japoneses y sus cuatro destructores, a los que se unió el *Shigure*, quedando solo el destructor *Asagumo*, que con la proa destrozada no podía avanzar. El maltrecho *Mogami* rechazó un ataque de lanchas, una de las cuales resultó hundida y a 0645 volvió a rechazar un nuevo ataque. A 0910 fue descubierto por los aviones de la VII Flota que acabaron con el valiente crucero, después de haber combatido bravamente durante mucho tiempo, siendo recogida su dotación por el destructor *Akebono*, que tuvo que dispararle un torpedo para que se hundiera.

Cuando Oldendorf se retiraba hacia el golfo de Leyte, recibió la preocupante noticia de que al este de Samar los barcos que protegían el desembarco estaban siendo atacados por una potente fuerza que había rebasado el estrecho de San Bernardino, sin que nada se interpusiese entre los grupos operativos de apoyo al desembarco y sus acorazados, que se encontraban con los pañoles casi vacíos después del combate nocturno con Nishimura.

## La decisión de Halsey

La guerra se rige por una serie de principios que es preciso tener presentes por aquellos a los que está encomendada su conducción. El primero de ellos debe ser la selección del objetivo principal, algo que debe ser considerado como el *Principio Maestro*, que bien puede ser la destrucción de la Flota del



Almirante William Halsey.

enemigo o el logro de un objetivo más limitado, como la conquista de una isla o el aprovisionamiento de un ejército. Los restantes principios no son enumerados por orden de importancia ya que cualquiera de ellos la tiene por sí mismo.

Los principios en cuestión, supeditados al logro del *Principio Maestro* son: el *Sostenimiento de la Moral*, base de cualquier operación; la *Acción Ofensiva*, es decir, tomar la iniciativa para lograr un objetivo; la *Seguridad*, que es conseguir libertad de acción para lanzar una ofensiva audaz; la *Sorpresa*, de influencia poderosa por los importantes efectos morales que tiene sorprender al enemigo y evitar

que él nos sorprenda a nosotros; la *Concentración de Fuerzas*, orientada a concentrar lo necesario para asestar el golpe decisivo en el lugar y en el momento oportuno; la *Flexibilidad*, fundamental para adaptar planes previamente organizados a situaciones cambiantes y desarrollos inesperados.

Los principios pueden ser asimilados para que salten a la mente cuando sean requeridos, y el principal problema es decidir el énfasis que, según las circunstancias del momento, hay que poner en cada uno. El arte de hacer la guerra constituye la habilidad en variar ese énfasis de la manera adecuada de acuerdo con la variabilidad de las circunstancias.

Las tres alternativas que se le presentaban al almirante Halsey eran: mantener toda la fuerza en las proximidades del estrecho de San Bernardino, en previsión de que Kurita retornase; dividir su fuerza dejando a la Línea de Batalla con un grupo de portaaviones para hacer frente a Kurita y dirigirse al norte con el resto de los grupos, o bien dirigirse al norte con la totalidad de la fuerza.

Aunque pudiera parecer que dividir la fuerza iba contra el principio de Concentración, en este caso parecía lo más adecuado, ya que tanto la fuerza de acorazados de Willis Lee, con la cobertura de un grupo de portaaviones, como el resto de la Fuerza de portaaviones de Mistcher podían enfrentarse por separado a Kurita y Ozawa, sin embargo, William Halsey estaba convencido

de que Spruance había perdido la ocasión de destruir a los portaaviones japoneses en las Marianas y no quería que le ocurriese lo mismo. Por ello decidió dirigirse al norte con todas las fuerzas.

A 2006 llegó a Halsey una información de un vuelo de reconocimiento que decía que a 1814 la fuerza de Kurita había vuelto a invertir el rumbo y se dirigía hacia San Bernardino. Halsey analizó la nueva situación con su estado mayor y se concluyó, que aunque Kurita alcanzase el Golfo de Leyte, lo haría con un potencial muy disminuido. Willis Lee llegó a señalar a Halsey que la fuerza de Ozawa podía ser un señuelo y el contralmirante Bogan insistió sobre el reconocimiento del avión. También el contralmirante Burke, jefe de estado mayor de Mistcher, insistió ante su jefe para que alertara a Halsey en este sentido, pero Mistcher preguntó si Halsey tenía la información del cambio de rumbo de Kurita, y al ser contestado afirmativamente, se volvió a dormir.

De esta forma toda la fuerza de Halsey se pasó la noche del 24 al 25 navegando hacia el norte, mientras la entrada norte al Golfo de Leyte quedaba sin protección. (Ver conclusión 5).

## La Batalla de Samar

Las fuerzas de protección del desembarco en el Golfo de Leyte al mando del contralmirante Thomas Sprague, se encontraban divididas en tres grupos compuestos cada uno por portaaviones de escolta, destructores de escuadra y destructores de escolta, armados los primeros con cuatro cañones de 5 pulgadas y 10 torpedos y los segundos por dos cañones de 5 pulgadas y tres torpedos. El grupo que se encontraba más al norte lo mandaba el contralmirante Clifton Sprague y estaba compuesto por seis portaaviones de escolta, tres destructores de escuadra y cuatro de escolta.

Taffy 3, como era informalmente conocido el grupo operativo 77.4.3, se encontraba ejerciendo la protección rutinaria de la zona norte del desembarco y, a las 0658 se había enviado el protocolario vuelo de reconocimiento, cuando poco después se avistaron unos fogonazos en el horizonte que causaron enormes piques en las proximidades de los portaaviones de escolta.

El piloto del Avenger informó haber avistado cuatro acorazados, ocho cruceros y varios destructores, y es que había sucedido lo que parecía imposible: la fuerza de desembarco norteamericana había sido sorprendida, el plan SHO había tenido éxito, aunque nadie apostaba por ello, pero el sacrificio de Nishimura ya no parecía inútil, ahora que los acorazados de Oldendorf se encontraban casi sin munición. Lamentablemente para los japoneses, Kurita ignoraba este punto.

Mientras esto ocurría, Halsey que se encontraba a 300 millas por el norte, había ordenado formar la línea de batalla con los acorazados de Willis Lee, situándolos por la proa de los portaaviones para destruir lo que quedase de la



Contralmirante Clifton Sprague.

fuerza enemiga después de los ataques aéreos. Nimitz y Kinkaid creían que esta fuerza se encontraba protegiendo el estrecho de San Bernardino.

Clifton Sprague era el que tenía mayores complicaciones, y la única manera de atajarlos era lanzando contra el enemigo a todos los aviones embarcados. El problema era que tenía que dirigirse al sudoeste para acercarse a los barcos de Oldendorf, pero para lanzar a sus aviones tenía que aproarse al viento del nordeste, con lo cual la distancia al enemigo se acortaría peligrosamente. Optó por una solución intermedia lanzando los aviones a un rumbo de componente este, volviendo al suroeste en cuanto las pistas quedaron vacías. Los portaaviones navegaban a 17,5 nudos, en formación

circular de 2.500 yardas de diámetro y los escoltas a 6.000 yardas del centro.

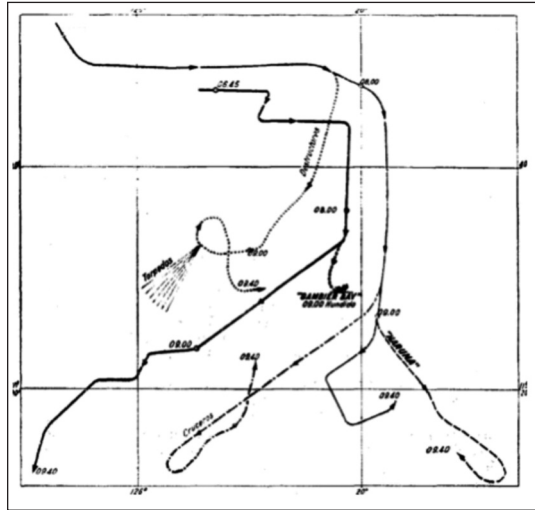
Kurita había ordenado ¡Caza general!. Los cañones 18 pulgadas del *Yamato* bramaban desde 35.000 yardas y los de 14 del *Kongo* y del *Haruna* ahorquillaban a los portaaviones, que marchaban a *revientacalderas*. Las salvas de los grandes barcos japoneses eran coloreadas para distinguir los piques.

Entre 0706 y 0715 hubo un pequeño respiro, cuando los portaaviones desaparecieron dentro de un chubasco y el radar japonés resultó inadecuado para dirigir un tiro con baja visibilidad. Kurita había gobernado hacia el este para utilizar toda su artillería y evitar que los portaaviones pudiesen lanzar sus aviones, lo que hizo que la distancia aumentase ligeramente. Creía que se encontraba ante los portaaviones de Halsey y esta interpretación errónea prevaleció en la mente de Kurita durante el combate.

Los ataques de los intrépidos Avenger con sus ametralladoras tableteando, le indujeron a persistir en el error. Aunque los pilotos de la VII Flota no fuesen de primera categoría, estaban dando grandes muestras de arrojo al lanzarse con lo que tenían sobre los barcos enemigos. A las llamadas de auxilio de Sprague se unieron los aviones de Taffy 2, con lo cual se incrementó el número de componentes aéreos, pero era muy difícil para Clifton Sprague

defender la integridad de sus portaaviones, que cada vez estaban más cerca del enemigo. Algo había que hacer y el almirante decidió enviar a sus destructores al ataque.

El valiente capitán de fragata Evans, que con el *Johnston* se encontraba en el lugar más próximo al enemigo, se lanzó sobre la línea de cuatro cruceros pesados, a la vez que creaba una cortina de humo y abría fuego con sus cañones, que lograron varios impactos sobre el *Kumano*, insignia del contralmirante Shiriskhy. A la vez, los japoneses eran atacados por aviones, gracias a lo cual el *Johns-*



Esquema de la batalla de Samar (6).

*ton* pudo acercarse hasta las 10.000 yardas y lanzar una salva de diez torpedos, uno de los cuales voló la proa del buque insignia, y Shiriskhy tuvo que trasladarse al *Suzuya*, quedando rezagados ambos cruceros.

Los demás buques de Kurita rodeaban a los barcos de Sprague. Los cruceros se habían situado por la proa de los acorazados, los cruceros de combate *Kongo* y *Haruna* navegaban con independencia y el *Yamato* y el *Nagato* seguían la línea de fila. El *Johnston* fue alcanzado por tres proyectiles de 14 pulgadas, pero como llevaban espoletas perforantes, lo atravesaron sin explotar y, después de tomarse una tregua durante un chubasco, el valiente *Johnston* volvió a la pelea, imitándolo sus compañeros *Hoel* y *Shermann* y algo más atrás, el pequeño destructor de escolta *Samuel Roberts*.

El *Hoel* logró acercarse a 9.000 yardas del *Kongo* y lanzar la mitad de sus torpedos, obligando al enorme crucero de combate a efectuar una caída hacia el norte, lo que alivió momentáneamente el castigo de los portaaviones. Aunque el *Hoel* sufrió bastantes daños y su cubierta era una carnicería, se sumó al *Shermann* y seguidos por el *Roberts* y el destronado *Johnston* se lanzaron sobre el crucero pesado *Haguro*, sobre el que lanzaron sus torpedos y aunque fallaron, fueron avistados por el *Yamato* y el *Nagato* obligándolos a caer hacia el norte, rumbo que mantuvieron durante unos minutos al observar más torpedos en esa dirección, lo que alivió la carga del combate. El *Sher-*

(6) FERNÁNDEZ- PALACIOS, Pedro: *La Guerra Naval en el Pacífico*.

*mann*, retando al *Kongo* y al *Haruna*, se lanzó en apoyo del *Johnston* y antes de lanzar sobre este último los torpedos que le quedaban, disparó una salva de 5 pulgadas, retirándose milagrosamente con el *Johnston* y el *Roberts*. El *Dennis* seguido por los *Shermann*, *Johnston* y *Roberts* lanzaron sus torpedos y aunque ninguno hizo blanco, obligaron a los cruceros pesados a gobernar para eludirlos. El *Johnston* y el *Hoel* eran los más dañados, este último tuvo que ser abandonado a 0830, hundiéndose a 0855. Pero todo este sacrificio no había sido inútil, pues de no ser por estos actos heroicos de los destructores, los portaaviones de Clifton Sprague estarían ya destruidos.

De todas formas la situación era desesperada y los dos portaaviones más próximos a los barcos de Kurita, el *Gambier Bay* y el *Kalinin Bay*, quedaban por fuera de las cortinas de humo lanzadas por los destructores. El *Gambier Bay* fue alcanzado repetidamente y su velocidad se redujo, acercándose los cruceros hasta las 10.000 yardas. A 0845 comenzó a escorar y poco después se dio la orden de abandono del buque, que se hundió a 0907.

Aunque Sprague hizo esfuerzos para salvarlo enviando a los destructores *Butler*, *Dennis*, *Raymond*, *Roberts* y *Shermann*, para que se repartiese el fuego efectuado sobre el portaaviones, no pudieron evitarlo. Los destructores resultaron bastante castigados, pero llegaron a aproximarse a 6.000 yardas. A 0900 el pequeño *Roberts* recibió una salva de 14 pulgadas que lo dejó hecho una masa de hierro retorcido, pero aún tardó una hora en hundirse, salvándose más de la mitad de la dotación en balsas.

Los aviones de Taffy 3 no estaban preparados para la misión que les había venido encima, armados con bombas, cohetes e incluso con cargas de profundidad, ya que formaban parte de una cortina defensiva, y no eran las armas más adecuadas para combatir a Kurita, sin embargo, obtuvieron un éxito muy importante en el primer ataque al averiar al *Suzuya*, dejándolo fuera de combate. También el *Haguro* recibió un impacto de bomba en una de las torres de proa.

En todo caso los aviones y destructores de Taffy 3 salvaron a casi todos los portaaviones en este día. El capitán de fragata Fowler comandante del grupo aéreo de la división de Taffy 3, formada por el *Gambier Bay* y el *Kitkun Bay*, coordinó las operaciones aéreas volando en su Avenger. Los aviones que finalizaban sus ataques, incapacitados para tomar en los portaaviones, aterrizaron en la pista de Tacloban, en la cabeza de playa, y otros tomaron en portaaviones de Taffy 2, donde les facilitaron torpedos con preferencia. El contralmirante Félix Stump del Taffy 2, ordenó preparar con torpedos a todos sus Avengers, que se pusieron a las órdenes de Fowler, el cual pudo coordinar un ataque masivo. En total fueron cinco ataques los que lanzó Taffy 2, en los que participaron 43 aviones torpederos. Los Avenger lanzaron por lo menos 49 torpedos y los cazas bombas y cohetes.

El *Johnston*, en sus intentos por salvar el *Gambier Bay* se apartó de la cortina de humo y se encontró frente a una escuadrilla de destructores japone-



ses guiada por un crucero y aunque les hizo frente sin dudarle dentro de la distancia de lanzamiento, fue alcanzado por los impactos de la artillería japonesa, quedando paralizado en pocos minutos, pero en su audaz desafío logró que la división que iba a lanzar sobre el *Gambier Bay* lo hiciese antes de tiempo e impidió que los torpedos llegasen a los portaaviones *St. Lo* y *Kalinin Bay*, quedándose cortos. A 0945 se ordenó en el *Johnston* abandonar el buque. Las pérdidas eran enormes: 186 hombres entre oficiales y personal de marinería encabezados por su valiente comandante el capitán de fragata Evans, pero su sacrificio no había sido en vano: los portaaviones de Taffy 3 seguían navegando con excepción del *Gambier Bay*. De pronto, cuando la modesta fuerza de Clifton Sprague estaba a punto de ser destruida y los cruceros de combate *Kongo* y *Haruna* se encontraban a menos de 10.000 yardas de los portaaviones, cesó el fuego.

¿Qué había ocurrido?. Pues que Kurita no tenía una idea clara de la situación y decidió reagrupar sus fuerzas a un rumbo de componente norte, con lo cual las presas dejaron de ser acosadas. Clifton Sprague no se creía lo que veía, el enemigo se retiraba, todo parecía inexplicable, pero los americanos aprovecharon para poner distancia con el enemigo, reparar averías, tapar vías de agua, recoger aviones, recargar su armamento, etc. (Ver conclusión 6).

Pero no todo había terminado para Taffy 3, ni mucho menos. El día 17 de octubre había llegado a Manila el vicealmirante Takihiro Onishi para hacerse cargo de la primera Flota Aérea. Desde el combate de las Marianas, en el que Spruance había destruido a la mayoría de los aviones y pilotos capaces de operar desde portaaviones, labor rematada por Halsey en los ataques aéreos previos al ataque a Filipinas, se había estado fraguando una idea para conseguir eficacia en los ataques aéreos a los portaaviones: hacer estrellar contra ellos a los aviones con una carga de 250 kilos, naturalmente con la pérdida de la vida del piloto.

Estos aviones eran los restos de la aviación japonesa y llevarían solo combustible para el trayecto de ida, con el fin de suplir el exceso de peso con la reducción del combustible. Onishi había pedido voluntarios entre los pilotos, después de un vibrante discurso en el que aludió al código de conducta de los antiguos samuráis, y consiguió reclutarlos a todos. El estreno de los kamikazes, palabra que equivale a *viento divino*, había tenido lugar esa misma mañana contra los buques de Taffy-1, con grandes resultados, pero ahora era el momento de rematar la labor que estaba realizando Kurita sobre Taffy 3, y cinco kamikazes del tipo Zero se dirigieron a destruir los portaaviones de Clifton Sprague.

El primero de ellos se lanzó sobre el *Kiktun Bay*, pero se estrelló contra el alerón de babor y aunque causo bastantes daños, el portaaviones no quedó inoperativo. Otros dos Zeros fueron derribados por la artillería cuando picaban sobre el *Fanshaw Bay*, insignia de Clifton Sprague. El cuarto se lanzó sobre el *White Plains*, en medio de una lluvia de artillería de 40 y 20 mm, y

falló por muy poco en su intención de estrellarse sobre la cubierta de vuelo, estallando contra el agua. El último también picó sobre este mismo portaaviones, pero en el último momento se desvió sobre el *St. Lo*, chocando en línea recta con la cubierta de vuelo que atravesó, provocando una terrible explosión que ocasionó otras varias, que acabaron partiendo en dos trozos al portaaviones, que poco después se hundió.

Poco después, sobre las 1100, un grupo de 15 bombarderos tipo Judy con cargas de 600 kilos atacaron a Taffy 3, y aunque en su mayoría fueron destruidos por los cazas, uno de ellos logró estrellarse sobre la cubierta de vuelo del *Kalinin Bay* y otro chocó contra la chimenea de popa, aunque el portaaviones logró resistir con dificultades. La prueba fue muy dura para Taffy 3 pues de sus seis portaaviones, dos se perdieron y cuatro sufrieron averías, algunas de ellas muy importantes. (Ver conclusión 7)

Entretanto Kurita había estado reagrupando sus buques, mientras Taffy 1 y Taffy 3 sufrían los ataques de los kamikazes, pero la fuerza del contralmirante Stump de Taffy 2 continuaba atacando a los grandes buques japoneses sin darles tregua y Kurita se mantuvo a rumbo norte hasta las 1055, para volver a esta hora a arrumbar al sudoeste, hacia el Golfo de Leyte, mientras intentaba hacerse una idea de la situación por los mensajes interceptados al enemigo, pues no tenía ninguna noticia de la fuerza de Ozawa, y se mantuvo durante una hora y cuarenta minutos a este rumbo.

A pesar de que varios de sus buques estuvieron muy cerca de los portaaviones de escolta de Sprague, el almirante japonés suponía que se encontraba con la 3ª Flota de Halsey y carecía de información que le permitiera valorar el conjunto en su totalidad. A las 1220, un ataque de 70 aviones, mitad bombarderos, mitad cazas, dirigido por el capitán de fragata Fowler, atacaron a la fuerza de Kurita, lo que debió confirmar su equivocada interpretación de la situación. A esto hay que sumar que se recibió un mensaje en el *Yamato*, procedente del Cuartel General de la Escuadra de la Zona Sudoeste, en Manila, que señalaba una agrupación de portaaviones de ataque enemigos a 100 millas al norte. Kurita se dirigió a atacarla en la creencia de que entre la fuerza de Ozawa por el norte y la suya por el sur, podrían aplastar a los portaaviones señalados en el mensaje. Pero esta información resultó ser errónea.

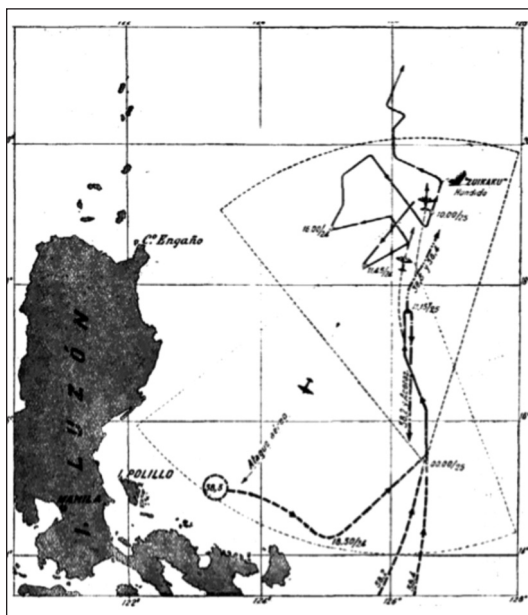
El grupo operativo de McCain, que se encontraba haciendo combustible en la mar a 400 millas al este del lugar de los hechos, había sido enviado a toda prisa por Halsey a 0848, ante la petición de auxilio de Kinkaid. McCain dejó de petrolearse inmediatamente y arrumbó a 30 nudos para situarse a distancia de lanzamiento, efectuando un ataque desde una distancia de 335 millas, que obtuvo un resultado insignificante cuando atacó a 1316. El ataque fue repetido a 1500 sin lograr tampoco éxito, pero entre estos ataques y los de Taffy 3 influyeron en la decisión de Kurita, que al no encontrar al grupo de portaaviones señalado, optó por retirarse por el estrecho de San Bernardino con los buques que todavía le quedaban, en la creencia de que el plan SHO había

fracasado y debía salvar la parte de su fuerza que todavía le quedaba. Los cruceros pesados *Chokay*, *Chikuma* y *Suzuya* estaban tan dañados que tuvieron que ser hundidos por los propios destructores para evitar que cayeran en manos del enemigo, y esto lo había conseguido una fuerza de segunda línea actuando con coraje. (Ver conclusión 8).

## La Batalla de Cabo Engaño

En el norte Ozawa estaba satisfecho porque había conseguido apartar a Halsey del Golfo de Leyte. Así como a las 2000 del día 24 creía que el plan SHO había fracasado, volvió a alegrarse una hora después cuando supo que Kurita volvía al ataque y Toyoda confirmó que todas las unidades de la Flota Combinada se dirigían hacia sus objetivos. Toda la noche del 24 al 25 Halsey había navegado hacia el norte y Ozawa se había reunido con la fuerza de acorazados del almirante Mitsuda a 0600, dirigiéndose ambas fuerzas hacia el norte para alejar más a Halsey de la fuerza de Kurita. Halsey había colocado a la línea de batalla de Willis Lee por delante de los portaaviones de Mistcher para que destrozasen los restos. Los portaaviones japoneses no llevaban más que una pequeña patrulla aérea de combate, pues solo disponían de 29 aviones, que no tenían autonomía para regresar a sus portaaviones y tendrían que dirigirse a Luzón. Esta vez Halsey iba a destruir a la fuerza de portaaviones de la Marina Imperial, de portaaviones vacíos.

A Halsey le sentó muy mal el radio de Kinkaid de las 0822, primero de una serie de desesperados mensajes referentes a una gran fuerza atacando en Samar. Ya había ordenado a McCain hacerse cargo y no quería que le



Esquema de la batalla de Cabo Engaño (7).

(6) FERNÁNDEZ- PALACIOS, Pedro: *La Guerra Naval en el Pacífico*.

molestasen, necesitaba las manos libres para destruir a los portaaviones de Ozawa, y ordenó aumentar a 24 nudos para acelerar la acción en el norte.

En cuanto los aviones de Marc Mistcher interceptaron a la fuerza de Ozawa, y destruyeron a los patéticos Zeros que sobrevolaban a los portaaviones, fueron sometidos a una importante reacción artillera de los acorazados *Ise* e *Hyuga*, que con sus trazadores crearon un espectacular fuego pirotécnico. Pronto se efectuó una concentración de Helldivers sobre el *Chitose*, al que pronto lograron detener y los Avenger se emplearon en otros blancos, resultando alcanzado el *Zuikaku* por un torpedo en la popa, que obligó a Ozawa a cambiar su insignia al crucero *Oyoda*.

Otro mensaje de Kinkaid apremiaba para que los acorazados de Willis Lee cubrieran Leyte a la máxima velocidad, lo que hizo comprender a Halsey que Kinkaid creía que Lee estaba en San Bernardino, cuando en realidad se encontraba más al norte que los portaaviones de Mistcher. Los mensajes de Kinkaid iban subiendo de tono, pero Halsey no creía que los buques de Kurita constituyesen una amenaza y se indignaba cuando le pedían sus acorazados, que estaban a punto de acabar con las fuerzas de Ozawa, ahora bastante separadas. Poco después, ante la insistencia de mensajes suplicantes de Kinkaid, le llegó uno de Nimitz que decía: «Donde está la Fuerza Operativa 34. El mundo se pregunta». Aunque la última parte la había incluido el cifrador para distinguir la naturaleza del mensaje, enfureció aún más a Halsey que a las 1115 se vio obligado a invertir el rumbo de los seis acorazados de la línea de batalla de Lee, ordenando hacer lo mismo al grupo de portaaviones de Bogan.

Formo un grupo con los dos acorazados más rápidos, el *New Jersey*, su buque insignia y el *Iowa*, insignia del contralmirante Badger, sin embargo, Kurita había llegado a San Bernardino a las 2140 del día 25, tres horas antes de que lo hiciese Badger. (Ver conclusión 9)

Halsey siempre diría que fue un error hacer volver a los acorazados, tal vez porque después de las críticas a la táctica de Spruance en las Marianas, parecía poco probable que reaccionara cuando estaba a punto de destruir a los portaaviones de Ozawa, y tuvo que ser el propio Nimitz el que interviniera. Probablemente Spruance no se hubiera visto en el dilema de tener que dividir su fuerza en un momento crucial, ya que lo hubiera hecho antes, dejando una fuerza para vigilar San Bernardino, justo lo que Kinkaid pensaba que había hecho Halsey.

Entre tanto, los Grupos 38.3 y 38.4 que habían quedado para rematar al enemigo, lograron acabar con el *Zuikaku*, al que alcanzaron con tres torpedos y varias bombas. También resultó hundido el *Zuhio*, que se fue al fondo a 1526. Cuando a las 1330 Mistcher decidió no acercarse más a las fuerzas de Ozawa, que estaban a 60 millas, Sherman, comandante del Grupo 38.3 sugirió que se destacase la fuerza del contralmirante Du Bose, el más antiguo de los que mandaban cruceros y, aunque Mistcher dudó, debido a los dos semiacora-

zados japoneses, al final accedió una vez que se confirmó en un reconocimiento aéreo que no se habían avistado. Los cruceros de Du Bose interceptaron al *Chiyoda* que fue hundido a 1636 por los torpedos de los destructores. La fuerza de Du Bose estuvo a punto de ser interceptada por los acorazados *Ise* y *Hyuga*, que había destacado Ozawa.

## Desenlace

Lo único que encontró Badger al llegar a San Bernardino fue al destructor *Nowaki* que fue sorprendido mientras recogía a los supervivientes del *Chikuma* y también hundido. La fuerza de Kurita fue atacada durante su retirada por el grupo de McCain y el de Bogan, pero no consiguieron hundir a ningún barco más, aunque antes de llegar a su base fueron atacados por la aviación del Ejército del Aire basada en la isla de Moratai, pero los barcos japoneses lograron llegar a Brunei.

La Batalla fue una victoria aplastante de los Estados Unidos, los japoneses perdieron tres acorazados, un portaaviones de escuadra, tres portaaviones ligeros, seis cruceros pesados, cuatro cruceros ligeros, y nueve destructores, mientras las pérdidas americanas fueron: un portaaviones ligero, dos portaaviones de escolta, dos destructores y un destructor de escolta. A partir de entonces la Marina japonesa quedó relegada a papeles secundarios, el destino de las Filipinas sentenciado y la Flota del Pacífico pudo ejercer el poder naval a sus anchas.

## Conclusiones

- El planteamiento del almirante Chester Nimitz, ya aprobado por la Junta de Jefes de Estado Mayor, hubiera permitido finalizar la guerra mucho antes, con menos coste y considerable disminución del número de bajas por ambos bandos.
- Las *islas aeródromo*, demostraron que nunca pueden sustituir con eficacia a los aviones embarcados. A pesar de la magistral concentración de aviones lograda por Ozawa, su necesidad de repostar los hizo vulnerables durante un periodo crucial. Es un grave error recurrir al antiguo concepto de *islas aeródromo* para justificar la falta de aviones embarcados.
- Las críticas efectuadas contra el almirante Spruance después de la Batalla de las Marianas no fueron justas. En todo momento se mantuvo fiel al *Principio Maestro*, en este caso la invasión, y la llevó a cabo de modo irreprochable, garantizando la seguridad de la cabeza de playa. Además, los japoneses sufrieron unos daños muy graves y

- aunque continuaron operativos varios portaaviones, cada vez era menor el número de aviones y sobre todo de pilotos navales.
- El empleo durante la batalla de Formosa de las promociones de pilotos que finalizaban su adiestramiento para portaaviones fue un gran error, al infringir el principio de Economía de Medios, pues no se sacó de ellos el rendimiento que podían haber proporcionado en otras circunstancias. Ello supuso que los barcos de Ozawa no contasen con aviones suficientes y pilotos adiestrados, que posiblemente hubieran conseguido que en la Batalla del mar de Sibuyan, la fuerza de Kurita hubiera salido mejor parada y dispuesta a acometer con más decisión la destrucción de las fuerzas y transportes de Leyte.
  - Aunque Nimitz se había cuidado de no hacer ninguna crítica a la táctica de Spruance en las Marianas, pues lo tenía en gran consideración, había añadido una cláusula a la orden de operaciones en el sentido de asumir como objetivo principal la destrucción del grueso de la flota enemiga, *si se presentaba la ocasión*, pero la aplicación de esta cláusula requería una mente fría que dilucidase en primer lugar cual era el grueso de la flota enemiga y, sobre todo, en qué lugar se presentaba la ocasión. Si bien los portaaviones constituían un atractivo nada desdeñable, existía en este caso, una fuerza de mayor entidad, en la que se había arriesgado nada menos que al *Yamato* y al *Mushashi*, últimos prodigios de la técnica, con unos cañones de 46 centímetros cuyos efectos eran letales, a los que acompañaba un grupo de potentes acorazados y cruceros pesados. Esta fuerza debía parecer a muchos almirantes norteamericanos muy superior a la de los distantes portaaviones y, en todo caso, era una terrible amenaza que se cernía sobre la fuerza de desembarco. Si al principio Halsey creyó que se retiraba, más tarde tuvo ocasión de comprobar que no era así y nunca debió descuidar su vigilancia.
  - Es imprescindible destacar la actuación del contralmirante Clifton Sprague, que sufrió directamente en sus fuerzas toda la potencia de la enorme fuerza de Kurita. Manióbró tácticamente con gran acierto su fuerza, lanzó al ataque a sus destructores frente a fuerzas notablemente superiores y el arrojó de estas pequeñas unidades ayudó a disuadir al almirante japonés en momentos decisivos. Este reconocimiento es extensivo al contralmirante Félix Stump de Taffy-2 y al capitán de fragata Fowler, que tan oportunamente coordinó los ataques aéreos y a los valientes pilotos. Todo ello demuestra lo que puede ser capaz de llevar a cabo una fuerza de segunda línea, perfectamente adiestrada y actuando con coraje en difíciles circunstancias.
  - La eficacia de los kamikazes en la lucha contra los portaaviones norteamericanos es una lección muy actual que no conviene perder de vista en ningún momento.

- El almirante Takeo Kurita se equivocó cuando ordenó la reagrupación de sus buques en el momento en que estaban a punto de destruir a la fuerza de portaaviones de Sprague y posteriormente cuando se dirigió hacia el norte, probablemente con intención de retornar más tarde hacia el Golfo de Leyte. Aunque es muy difícil conocer exactamente las causas, parece que la falta de información le condujo a una apreciación errónea de la situación y aunque estuvo dispuesto a colaborar con Ozawa hasta el final, no encontró a la fuerza de portaaviones que equivocadamente buscaba.
- La formación del grupo del contralmirante Badger no fue muy adecuada, pues de haber interceptado a Kurita, un enfrentamiento de estos dos acorazados contra los cuatro de Kurita en un combate nocturno, podría haber resultado desfavorable para los norteamericanos.

Las críticas en el lado japonés se centraron en el almirante que no ejecutó hasta el final su parte en el plan SHO. Fue relevado en el mando y le fue asignado el de la Academia Naval del Japón.

En el bando americano, las críticas de King y Nimitz fueron contra Halsey por haber descuidado la defensa del estrecho de San Bernardino, sin embargo, continuó alternando el mando con Spruance, y al final de la guerra se le otorgaron las cinco estrellas, sin duda con todo el merecimiento, pero este honor no lo tuvo Spruance, que probablemente también se merecía.

En cuanto a las controversias entre marinos aviadores y no aviadores, es cierto que ciertas especialidades son convenientes para desempeñar determinados destinos. Es muy conveniente disponer en los estados mayores de asesores especialistas, e incluso que los mandos directos de los grupos de portaaviones sean aviadores navales. Ahora bien, lo realmente importante para el comandante de una flota, es no perder de vista el objetivo principal, el *Principio Maestro* y no debe actuar con ideas preconcebidas, pues la *flexibilidad* que las cambiantes situaciones pueden exigir durante el combate, solo puede lograrse con una mente capaz de abstraerse de todo prejuicio.

También se puso de manifiesto el problema que acarrea la carencia de un mando único. El hecho de operar las fuerzas de McArthur en conjunción con las de Nimitz, requería una excelente coordinación de estados mayores y parece ser que no la hubo. De haber habido un solo comandante de zona, parece poco probable que Halsey hubiera *mordido el anzuelo* que le tendieron los japoneses.

Si bien han variado los medios en estos 70 años transcurridos desde la Batalla, el espíritu de las conclusiones constituye una enseñanza de gran actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BELOT, R. de: *La Guerra aeronaval en el Pacífico*.  
CARRERO BLANCO, Luis: *España y el Mar*. Tomo II  
CHURCHIL, WINSTON, S.: *Memorias de la Segunda Guerra Mundial*.  
DE LA SIERRA, Luis: *La guerra naval en el Pacífico; Titanes Azules*.  
Escuela de Guerra Naval. Manual de Guerra Naval (Traducción del Naval War Manual. Royal Navy. 1955).  
FERNÁNDEZ Palacios y FERNÁNDEZ de Bobadilla, Pedro: *La Guerra Naval en el Pacífico*. Tomo II.  
FULLER, J. F. C.: *Batallas decisivas del mundo occidental*.  
KING, EERNEST, J.: *La flota norteamericana en la Segunda Guerra Mundial*.  
KOYONAGI, Tomiji: *With Kurita in the Battle for Leyte Gulf*.  
MACINTYRE, Donald: *Golfo de Leyte. una armada en el Pacífico; La batalla de Mydway*.  
NÚÑEZ IGLESIAS, Juan Ignacio: *El almirante Togo*.  
ROSKILL, S. W.: *La insignia blanca*.  
WARNER, Oliver: *Grandes Batallas Navales*.